

Victoria Camps / Catedrática de Filosofía Moral

“Los alumnos tienen que poner algo de su parte para mejorar la educación”

por Jaime Fernández

En esta entrevista, Victoria Camps hace hincapié en la necesidad de recuperar la cultura del esfuerzo en la educación y de incidir en el sentido de la obligación y la responsabilidad de las familias, el profesorado y el alumnado. También considera que la escuela laica no debe abandonar la enseñanza de la ética ni esperar a que lo hagan otros, dando oportunidades a los profesores para que puedan formarse e impartirla adecuadamente

Se habla mucho de la necesidad de inculcar en los alumnos la cultura del esfuerzo. ¿Qué podemos hacer los adultos para convencerles de ello?

La educación, tanto familiar como escolar, ha olvidado un poco la necesidad de la cultura del esfuerzo, quizá al calor de la idea de que el alumno tiene que estar motivado para estudiar y hacer las cosas con gusto. Creo que las cosas no se hacen con gusto si antes no ha habido un esfuerzo. Se acaban haciendo con gusto porque acaban gustando. Pero antes tiene que haber mucho esfuerzo. Y para que haya esfuerzo los alumnos tienen que aburrirse, disciplinarse, someterse a unas normas que a lo mejor no han estado presentes en los últimos años. Es importante que se incida en el sentido de la obligación, del deber y de la responsabilidad, puesto que es mucho lo que se recibe de la educación. Disponemos de un sistema de educación pública que tiene sus fallos y fisuras pero en el que todo el mundo está alfabetizado. Si queremos contribuir a su mejora, los alumnos tienen que poner algo de su parte, para lo cual se precisan maestros y padres que se ocupen de enseñar, algo que creo que acaba resultando gratificante.

¿Qué hacer para neutralizar la contradicción entre la enseñanza familiar y escolar y los pésimos ejemplos que los niños y jóvenes ven a su alrededor?

Es muy difícil pedirles a los padres y a los maestros que marquen una línea que luego es destrozada en pocas horas por los medios de comunicación. Los programas de televisión destinados a la infancia deben de cuidar mucho tanto la publicidad como los contenidos. Este compromiso educativo tendría que ser asumido especialmente por los medios públicos.

Ya existen itinerarios en el sistema educativo, aunque funcionen de forma oculta, como lo demuestran todos esos programas de educación diferenciada para los alumnos que sufren retraso escolar

¿Ha dado resultado el modelo de enseñanza transversal de materias relacionadas con la ética?

A mi me gusta la idea de la transversalidad. La formación moral de una persona no se puede reducir a una asignatura. Quizá sea bueno que exista, pero como refuerzo, como elaboración teórica de algo que existe en la práctica. Tiene que haber un compromiso de todos los profesores de transmitir una enseñanza ética transversalmente. El problema es que no saben cómo enseñarla.

La enseñanza de la ética que se imparte en la escuela pública es más bien floja

La escuela laica no puede abandonar este asunto ni esperar a que lo hagan otros o que nos digan cómo hacerlo. Hay que dar oportunidades a los profesores para que puedan investigar y comprobar qué se está haciendo en otros lugares. También deben disponer de tiempo para reciclarse. Incluso tendría que existir una figura en la escuela que se ocupara de este tema. La enseñanza de la ética se ha abandonado mucho a la iniciativa privada. Antes comentábamos que la televisión debería colaborar en ello. No sólo la televisión, también el municipio debería involucrarse.

¿Qué papel puede desempeñar la autonomía de los centros?

Me duele reconocer que hay escuelas privadas que tienen más proyecto que la escuela pública, lo que quizá se explique por el funcionamiento empresarial de aquellas. En cambio, los centros públicos, al depender de una Administración muy grande, parecen tener más dificultades para elaborar proyectos. Creo que si tuvieran más autonomía y pudieran competir entre ellos sería más fácil que pudieran hacerlo.

¿Cómo armonizar una escuela integradora, universalista y democrática con la salvaguarda de las identidades culturales que confluyen en ella?

No se debería hablar de multiculturalismo, que es un concepto que más bien separa culturas en lugar de integrarlas. Estoy de acuerdo con Giovanni Sartori, que contrapone pluralismo a multiculturalismo y que considera que éste es negativo. Hay que respetar la pluralidad de visiones y las tradiciones, pero dentro de un marco común, que son los valores democráticos, los principios constitucionales, las reglas mínimas de la convivencia. Ahí la escuela puede hacer mucho, por ser el espacio de socialización de las distintas culturas y de integración de todas ellas. Para conseguirlo, deberíamos procurar que el sistema educativo fuera más público de lo que es. Porque el sistema dual de escuelas públicas y concertadas está propiciando un dualismo mayor y hay muchos centros educativos que se han convertido en guetos de minorías étnicas. Esto ha producido la salida de los alumnos autóctonos del sistema público, algo que deberíamos evitar. En algunos lugares se está intentado forzar un cierto equilibrio en el reparto de escolares inmigrantes. Hay que recuperar de la forma que sea el papel de la escuela como espacio de integración.

¿Qué repercusiones tendrá este fenómeno en un sistema educativo en el que la religión sigue siendo asignatura de oferta obligatoria?

Quizá este fenómeno sea el detonante que haga repensar el problema de la enseñanza de la religión en España. Es evidente que esta asignatura debería salir de la escuela e impartirse en otros lugares y ser puramente opcional en horas libres. En todo caso, la

escuela debería transmitir una cultura religiosa con una visión universalista. La llegada a España de personas de otras religiones distinta de la católica quizá obligue a repensar esta situación porque, de lo contrario, a largo plazo pueden empezar a reclamar que su religión se imparta en igualdad de condiciones que la católica.

¿A qué achaca el aumento de la violencia escolar?

Es un problema que se ha estudiado mucho, sin que se haya llegado a una conclusión clara porque es muy difícil establecer la relación causa-efecto. Todos los niños están expuestos a lo mismo y, sin embargo, unos adoptan comportamientos más agresivos que otros. Achacar la violencia escolar a los contenidos televisivos quizá sea excesivo, lo cual no significa que no haya que mantenerse vigilantes. Muchas veces los programas de televisión contribuyen a la banalización de la violencia y a la idea de que ésta es la única forma de resolver los conflictos. Ahora bien, no hay que olvidar la existencia de un terrorismo real que produce ese efecto.

¿Qué variables influyen en esa violencia escolar?

La extensión de la enseñanza obligatoria hasta los 16 años y si se está escolarizando al alumnado en las condiciones adecuadas. Es evidente que la desigualdad de condiciones en las familias de los alumnos tiene su reflejo en la escuela, aunque todos estén igualmente escolarizados. Esta circunstancia puede producir conductas agresivas. Antes acudía a la escuela una minoría. En mi época los estudiantes éramos unos privilegiados y no ocurrían incidentes violentos en los centros escolares.

¿En qué medida puede influir la pérdida de autoridad?

Es evidente que se ha perdido el sentido de la autoridad. Ahora hay más permisividad. Se ha confundido el autoritarismo con el sentido de la autoridad y eso hay que corregirlo. La escuela implica cierta coacción y control porque la educación necesita eso y si se vuelve muy permisiva, se pierde autoridad y se produce violencia.

¿No cree que recuperar esta clase de hábitos resulta difícil?

Efectivamente. Esto explica los casos de padres que protestan en cuanto observan que los profesores ejercen cierta autoridad sobre sus hijos, cuando lo que deberían hacer es colaborar con esa autoridad. Esta actitud explica la tesis del sociólogo Anthony Guiddens según la cual se han perdido los referentes que existían hasta hace pocos años y que si por algo se caracterizaban era por ser homogéneos y coherentes entre ellos. Hoy cada cual va por libre y esa colaboración entre padres y profesores se ha perdido. Los profesores se quejan de que su autoridad es contestada por los padres y probablemente cada uno de estos se queje de lo mismo ante el otro, como lo prueban las frecuentes discrepancias entre la pareja de padres a la hora de educar a sus hijos.

¿Considera los 14 años la edad apropiada para que los alumnos opten por algún itinerario escolar?

Edad temprana son los 14 años y son también los 18. Hay muchos estudiantes universitarios que eligen mal sus estudios. En nuestra universidad tenemos un fracaso

académico de más de un 30%. Se trata de alumnos que empiezan una carrera que no acaban y de los que no volvemos a saber nada. Por ejemplo, mi peluquero empezó Filología y la dejó al tercer año. Como su caso hay muchos. Luego se dice que se están limitando oportunidades, cuando la igualdad de oportunidades no es conseguir que todos puedan acceder a la universidad sino que todos puedan elegir la opción que consideren más adecuada. Además, es cierto que no todos sirven para todo. El sistema educativo actual está registrando un índice de fracaso muy elevado. Creo que, de hecho, ya existen itinerarios en el sistema educativo, aunque funcionen de forma oculta, como lo demuestran todos esos programas de educación diferenciada para los alumnos que sufren retraso escolar y que ya quedan excluidos de alguna manera. Esto hay que hacerlo con mucho cuidado y controlarlo evaluando si es la forma adecuada de hacerlo. De todos modos, pienso que no está mal que a los 14 años se permita que alumnos que no quieren estudiar elijan otro tipo de formación diferente de la que les ofrece el currículum, siempre que se les facilite la posibilidad de regresar a éste.

Pero la elección puede estar condicionada por el entorno familiar o sociocultural del alumno

Aquí siempre chocamos con un problema que es más índole económica que de otro género. Los que no pueden retomar los estudios son aquellos que al abandonarlos tienen que ponerse a trabajar por necesidad.

“La ética está ausente en la formación inicial del profesorado”

¿Qué aconsejaría a los profesores en general y a los que imparten ética en particular?

No puedo aconsejarles mucho, porque yo soy madre y mi experiencia como profesora en la universidad difiere bastante de la de ellos: los alumnos ya están muy seleccionados, acuden a la universidad con otra mentalidad y más o menos saben lo que quieren. Pero creo que debería cambiar la propia formación del profesorado. A los docentes se les forma más para impartir materias y transmitir un conocimiento instrumental según unas didácticas determinadas que para educar. En la formación inicial del profesorado está ausente la enseñanza de la ética. Por todo ello, hay que darles oportunidades de que se reciclen y se formen continuamente.

Victoria Camps es catedrática de Filosofía Moral en la Universidad Autónoma de Barcelona. En la legislatura correspondiente al último Gobierno del PSOE fue senadora por este partido. En ese período presidió la comisión encargada de analizar los contenidos de las televisiones y su incidencia en la educación de los menores y de emitir un informe. Actualmente preside la Fundación Alternativas y la Fundació Grifols. Es autora de libros como Virtudes públicas, Premio Espasa de Ensayo 1990, Los valores de la educación, Manual de civismo, escrito en colaboración con el sociólogo Salvador Giner, El siglo de las mujeres y Qué hay que enseñar a los hijos.